

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

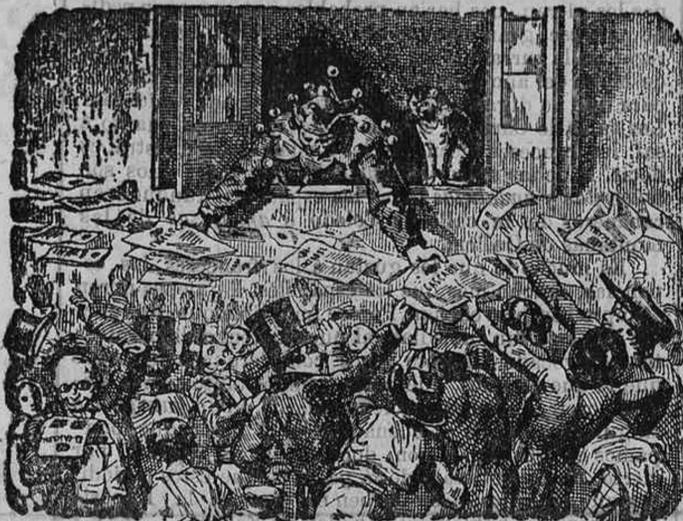
Tres meses... 9 rs.
Seis id... 16
Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18
Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses... 22 rs.
Seis id... 38
Un año... 74

En Paris recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.

Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses... 38 rs.
Un año... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs.
Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

MONEDA FALSA.

Es completamente indudable que la época que atravesamos nos ofrece para lo futuro toda una rica colección de bellísimas esperanzas.

Ante tan brillante perspectiva, no pasa día sin que hagamos algún descubrimiento, ó sin que tengamos que felicitarnos por la posesión de una nueva idea.

El siglo actual cada vez se va haciendo más acreedor á nuestro profundo reconocimiento.

Yo creo que el siglo XIX, más que por el siglo de las luces, de la ilustración ó del progreso, debería ser conocido por el siglo de la moneda falsa.

Meditad detenidamente en esta calificación que me propongo aplicar al siglo en que vivimos y os convencereis de que no tiene nada de denigrante ni de ofensiva.

Es una especie de retrato fotográfico.

Es un cumplido elogio que yo me complazco en depositar sobre el siglo XIX.

Es, en fin, entre otras cosas de la mayor importancia, una solemnísima verdad demostrada por la experiencia.

Su mérito consiste en escapar á la mirada más perspicaz y á la más refinada desconfianza.

Un actor, por consideraciones al autor de una obra dramática, ó por ceder á las exigencias de un empresario,—cosas ambas que dan funestísimo resultado para todos en la mayor parte de los casos,—se encarga de un papel completamente ajeno á sus facultades y á su carácter.

Si el actor,—después de penetrarse bien del grave compromiso que contrae,—echa mano de todos los recursos de su talento y tiene la suerte de entusiasmar al público, provocando una ovación completa y espontánea, es indudable que recogerá uno de los más grandes y legítimos triunfos á que puede aspirar un artista, tropezando en otro caso con una sangrienta y casi merecida decepción, porque no siempre los esfuerzos, aunque vayan ayudados de un buen deseo, dan el resultado que se busca.

Ahora bien: la humanidad es la encargada de representar en el teatro del mundo la comedia de la vida.

Muchas, muchísimas personas, bien por necesidad ó bien por seguir el ejemplo, se encargan de papeles que no son de su cuerda, como vulgarmente se dice.

Hay, sin embargo, la notable diferencia de que en este gran teatro, creado por Dios y perfeccionado por las pasadas generaciones, son muy pocos los que dejan de salir airoso, gracias á la protección é inspiraciones del siglo XIX, que es á quien de derecho corresponde toda la gloria por tan maravillosos resultados.

Para mí no tiene mérito ninguno el que un zapatero presente unas botas admirablemente concluidas, ni el que un sastre corte una levita con toda la perfección posible.

Pero cambiad los papeles, es decir, que de pronto, y sin la mas pequeña preparación, haga el sastre la obra del zapatero y el zapatero la del sastre, y de seguro quedaremos agradablemente sorprendidos.

Andando el tiempo ha de llegar un día en que la humanidad, en su inmensa mayoría, se componga de actores consumados.

¡Qué facilidad tenemos para disfrazarlo todo!

Las sonrisas, las inclinaciones, las promesas, el pudor, la miseria, las protestas de amor, la opulencia, las virtudes, los afectos del alma, todo, absolutamente todo cuanto con mucha frecuencia pasa como moneda corriente es únicamente moneda falsa.

El porvenir es nuestro, completamente nuestro, sino descendemos de la altura en que el siglo nos ha colocado.

No hay que olvidar que el mundo se encuentra lleno

de moneda falsa. Puede decirse que es la única que circula; pero toda pasa, y, por lo general, no nos apercebimos de ello hasta que ya no es tiempo de reclamar daños y perjuicios.

Ha llegado el caso en que no nos atrevemos á dar crédito ni á lo que vemos ni á lo que oímos.

¡Es tan fácil confundir lo falso con lo verdadero!

Dime, amigo lector, ¿no te ha sucedido alguna vez, en el trascurso de tu vida, estar ciegamente enamorado de una mujer, por la que hubieras hecho gustoso todo género de sacrificios, y á la que hubieras dado hasta la sangre de tus venas, si ella te la hubiera pedido, encontrándote después con que las cariñosas sonrisas y las protestas de amor y de la fidelidad de la señora de tus pensamientos no eran otra cosa que moneda falsa?

Si por casualidad te has visto en semejante situación, claro es que te disgustaría sobre manera el término fatal de tus amores; pero no vayas por Dios á desconocer que eso de fingir y de representar de un modo tan admirable lo que no se conoce, lo que no se siente, es muy digno de admiración y de aplauso.

Debes convenir conmigo en que disfrazar los falsos afectos del alma, dándoles cierto colorido de verdad que les haga pasar como legítimos, tiene más mérito del que parece.

Tú me dirás acaso que lo que se finge no se posee, y yo te contestaré que hay muchas cosas que no son de absoluta precisión desde que el corazón está supeditado á la cabeza.

Si eres empleado, amadísimo lector, de seguro habrás pasado,—y quizá más de una vez,—por el amargo trance de la cesantía, y habrás tenido ocasión, por consecuencia, de recoger en tus pretensiones una no pequeña cantidad de moneda falsa.

No hay nadie que distribuya tanta moneda falsa como el que tiene que desembarazarse diariamente de cientos ó trescientos compromisos.

¡Pero qué talento se necesita para conseguir que un cesante abrigue lisongeras esperanzas, tomando como moneda corriente lo que está muy lejos de serlo!

En mi concepto, es indispensable tanta habilidad como para sonreír cuando el alma está llena de amargura, ó como para verter lágrimas cuando el corazón apenas puede contener la alegría de la felicidad.

Y sin embargo, lectores míos, en muchos casos las sonrisas, y sobre todo las lágrimas, son verdadera moneda falsa.

Son la consecuencia de los recursos con que contamos los encargados de representar la comedia de la vida.

Son desgarradoras verdades vueltas del revés, con el fin de que nadie las conozca.

¡Oh prodigios de la moneda falsa!

Tened también muy presente que casi todo lo que aparece en las columnas de los periódicos políticos, es moneda falsa, pero tan falsa, que muchos se negarían á recibirla si por otra parte no estuvieran completamente persuadidos de que los periódicos no son los que ménos han contribuido á colocarnos en el floreciente estado en que nos encontramos.

¡Y quién sabe si se deberá también á los periódicos políticos el descubrimiento de la moneda falsa?

Es moneda falsa la caridad, cuando se viste con el manto de la filantropía.

Lo es también la virtud que sigue el camino trazado por la Providencia, en tanto que no se opongan las consideraciones sociales.

Lo es asimismo el pudor en la mujer que, olvidándose de Dios y de sí misma, se cubre con la máscara de la hipocresía para engañar al mundo.

Son moneda falsa casi todos los discursos que se pronuncian, y las tres cuartas partes de los cumplimientos que unos á otros nos dirigimos.

Pero conviene tener en cuenta que todo ello lo ha-

cemos con tanta habilidad, con tan marcada exactitud y con tal apariencia de verdad, que no es posible abrigar ni la más pequeña duda acerca de la perfección á que hemos llegado.

¿A quién no le habrá ocurrido nunca tomar por una duquesa, ó por esposa, ó hija de un gran potentado á cualquiera de las infinitas mujeres que ostentan constantemente un lujo deslumbrador?

En este punto todos estamos expuestos á equivocarnos, y la verdad es que nos equivocamos con demasiada frecuencia.

Hablad á los dueños de las tiendas de modas acerca de muchas elegantes, y al parecer distinguidas mujeres, y ellos os presentarán sus libros, llenos de apuntes curiosos y elocuentísimos, y os convencereis de que no es oro todo lo que reluce desde que se inventó la moneda falsa.

Y como en este particular los hombres nada tienen que echar en cara á las mujeres, asombra verdaderamente el que no haya un sastre siquiera que tome á su cargo dejar desnudo en medio de la calle á algún almirante mozaquete, con el fin de que sirviera de escarmiento á los que de todo se cuidan ménos de pagar lo que deben.

Bien es verdad que los sastres serán los primeros que celebrarán con verdadera fruición la travesura y el chiste de que se dispone en el siglo XIX para salir de todo género de compromisos.

Tratándose del lujo, puede citarse otra clase de moneda falsa poco conocida de la generalidad.

Hay ciertos hombres que, por su lida cara sin duda, tienen quien les vista siempre de balde y siempre de moda.

Yo sé de uno á quien han tomado por su cuenta dos de los mejores sastres de Madrid, los cuales se complacen,—con ulteriores fines por supuesto,—en que nuestro hombre vaya por aquellas calles de Dios vestido como un príncipe... sin principado.

Como presume de gallardo mozo, en vista de la marcada distinción que de él hacen los sastres, y cree además como artículo de fé que el hábito hace al monje, suele darse, entre gente que no le conoce, cierto aire de superioridad y de importancia, sin tener en cuenta que solo puede pasar por un figurín ambulante á disposición del público.

Todo esto tendría mucho de cómico y de risible, si no fuera altamente ingenioso.

¿Qué es sino moneda falsa el boato escandaloso del empleado que solo disfruta un sueldo de siete á ocho mil reales, y tiene que mantener á una numerosa familia?

¿Son otra cosa, por ventura, los innumerables anuncios que diariamente se publican ponderando los méritos y servicios de un elixir para conservar la dentadura, ó de una pomada especial para hacer brotar el cabello?

¿No tenéis por moneda falsa la que reparten á sus accionistas la mayor parte de las sociedades de crédito?

¿No la distribuyen los que, obedeciendo á miras particulares, se atribuyen virtudes que no practican, ó se alaban de faltas que no cometen, que es precisamente lo que gente,—poco ilustrada sin duda,—ha dado en llamar hipocresía de la virtud é hipocresía del vicio?

¡Ah lectores míos!... Si hubiera de consignar en el presente artículo todo lo que me ocurre sobre este particular, no concluiría nunca.

Por otra parte, cuanto yo pudiera decir resultaría pálido é incompleto comparado con la realidad.

Limitémonos, pues, á felicitarnos los unos á los otros, y saludemos llenos de gratitud y de profundo respeto al incomparable siglo XIX.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

LA EXPOSICION DE PARÍS.

GARTA CUARTA.

Mi querida amiga:—Hija, este París es un infierno, un infierno encantador y seductor, donde se pierde el dinero, y la paciencia, y todo, pero se pierde a gusto, preciso es confesarlo. Yo no sé ya cómo tengo piés ni cabeza, tan rendida como estoy de andar y de ver y oír todo lo que aquí se ve y se oye.

Parece imposible que haya tanta gente en el mundo, y muchas veces he creído que aquí está reunido todo el mundo y el resto se ha quedado desierto, creencia que se justifica por la presencia en esta capital de la mayor parte de los soberanos de la tierra, que vienen a hacer su visita de atención a la verdadera civilización, tan dignamente representada en el Campo de Marte.

Todos los días veo en la Exposición algún rey que pasea por allí toda su grandeza, rindiendo el culto de su admiración a la grandeza de la industria y las artes. El príncipe de Gales se dignó decirme el otro día que hacía mucha calor; pero me lo dijo en inglés, que es lo mismo que si me hubiera dicho que hacía mucho frío. Parece persona muy amable y llana, como decimos en nuestra tierra, y le gusta hablar con las personas que encuentra y son de humilde clase. Con los obreros ingleses echaba largos párrafos, y éstos parecían encantados con su príncipe.

Dentro de unos días tendremos aquí al Czar de todas las Rusias, de quien ha dicho uno de estos periódicos que gastará 500.000 francos diarios. No sé si el Czar le habrá enviado una cuenta del gasto que piensa hacer. Si no los 500.000 francos, es de creer que no gaste 8 ó 10 rs. como los huéspedes con principio que tiene mi tía doña Bernardina en su acreditada casa de la calle del Gato; y, si como creo, se me acaban los fondos antes de que se me acabe la gana de pasearme por estos bulevares y visitar estas maravillas, me veré en la precisión de enviar un memorial al ruso ó al turco, que también va á venir, para que me tienda una mano protectora, es decir, que añada á su presupuesto de gastos 30 ó 40 francos diarios con destino á mis necesidades, que si hubiera de pagar mis caprichos también, en verdad te digo que acaso no habría bastante con los 500.000 francos del emperador moscovita.

Aquí está también el amigo Cabrera, aquel suave personaje de quien tan duradera memoria quedó en España. Nadie diría al verle que él es el implacable caudillo de don Carlos. Tiene toda la apariencia de un hombre pacífico, de un caballero particular.

Los cocheros son los heroes de la época. Se han empeñado en poner la ley á los viajeros, y además de exigirles precios increíbles, suelen maltratarlos de palabra, y alguno de ellos ya ha cruzado las caras á un pacífico matrimonio portugués con la fusta. Cuando conocen que un viajero no sabe el idioma, le suelen aplicar los epítetos más insultantes y desvergonzados, con lo cual á veces se divierte mucho el público de nodrizas, chiquillos y soldados, que aquí se encuentran en grupos como en Madrid, estorbando el paso parados, viendo cualquier tontería.—Yo he adoptado un medio de burlar los desordenados apetitos de ganancia de estos cocheros, que no tienen nada que echar en cara á los nuestros, en cuanto á lo mal educados. Como siempre entro en el coche con alguna amiga, antes de entrar digo en francés á la que me acompaña:

—¿Vamos á casa de tu tío el capitán de la Guardia? Pero nó, vamos á casa de mi primo el Prefecto del Sena.

El cochero que oye hablar de un capitán y luego del terrible Prefecto, se quita el sombrero y se dispone á servirnos con toda consideración y respeto.

Y cuando ya estamos en el coche, como si hubiese variado de modo de pensar, le digo que vamos á casa de ir á casa del Prefecto á tal ó cual parte. Hasta ahora, esto de suponerme sobrina del Prefecto, cuñada del ministro de Justicia, prima de los capitanes y coroneles, suegra del jefe de la gendarmería y esposa de un capitán de bomberos, me he librado de las exigencias de los automedontes.—El otro día se me pasó al entrar en el coche hablar de mi pariente, y el cochero pretendía que le diera diez francos por una carrera que vale un franco venticinco céntimos; y como le dije que me esperase un momento, porque tenía que llevarme luego á la Prefectura á buscar á mi marido, tuvo por conveniente, apenas hubo yo entrado en la casa á donde iba á comprar un gorro para el esposo de Filomena, que me lo ha encargado más de cien veces, dió un latigazo al caballo, y escapó sin esperar los diez francos, ni siquiera el precio justo de la carrera.

Pero veo que no te digo nada de la Exposición. Dispénsame y dispense el público, soy mujer, no soy literata, y mis cartas han de resentirse de la falta de método y de la volubilidad que distinguen á nuestro sexo en general, lo que, dicho sea entre paréntesis, no debe ser gran defecto, cuando así nos quieren, ó nos dicen que nos quieren y nos buscan estos pícaros hombres, que nos tienen en permanente exposición.

Pero no hablemos de los hombres, porque entonces se me va á ir la lengua y la vamos á armar.

Hablemos del pabellón que España tiene en la Exposición. Lo primero que se ve en el piso bajo, es una colección de minerales, muy bien colocados, y que no llaman la atención tanto como merecen porque es poca la gente que entiende de este importante ramo de la riqueza pública. Los asfaltos de Maestu (Victoria) me han parecido mejores que esos asfaltos pegajosos que se estilan ó estilaban en Madrid. Del azufre de Hellin he pedido un poco, para echarse en el agua á Mauregato, el perrito habanero que me regaló el baron del Nublado, y que he dejado en Madrid confiado á mis dos doncellas y al elevado personaje que me le regaló. Los mármoles blancos, negros y rojos de Almería, llaman

mucho la atención de estos artistas, y si los peruanos los vieran, nos harían probablemente un gran pedido para ese gran monumento que quieren hacer para recordar la zurra que les dieron nuestros marinos el dos de Mayo del año anterior, y que ellos llaman victoria para que no digan de ellos las generaciones venideras. Las sales de Cardona son magníficas; pero en cuanto á sal, los franceses dicen que les gusta más la nuestra, es decir, la de las señoritas españolas, que para ellos son señoritas y andaluzas todas las españolas, aunque sean rabaneras de la calle de Toledo ó andaluzas de las montañas de Galicia.

Es mucho lo que les gustan á los franceses las españolas, mucho más que los españoles, á quienes miran siempre con prevención. Parece imposible que un pueblo que está tan inmediato al nuestro tenga de nosotros tan equivocado concepto y nos considere más atrasados que lo que estamos, que no lo estamos tanto como creemos nosotros mismos, haciendo alarde de un patriotismo singular, y de ello es buena prueba el lugar que ocupamos en esta Exposición, donde no hace España, por cierto, un papel desairado, á pesar de que estos periódicos que todos los días escriben crónicas de la Exposición, rara vez hablan del pabellón de España.

Otro día hablaremos de esto. Tengo que darte una noticia: Juanita P... aquella viudita que todos creíamos se volvería loca á consecuencia de la muerte de su marido, y que ha visitado todos los conventos de España, con intención, según decía, de elegir aquel en donde fuese más estrecha la regla y mayores las mortificaciones, para retirarse allí del mundo y sus vanidades con su dolor profundo, está en París; y como seguramente no ha encontrado convento donde la vida sea tan penosa como ella deseaba, ha tenido que renunciar á lo que era su única ilusión, y se prepara á retirarse á Rusia, con un ruso que dicen que tiene próximamente seis millones de renta anual, y con el cual se casó el lunes de la semana pasada en la iglesia rusa de la calle de Berry.—Ayer la ví en el Bois de Boulogne, que iba con el ruso en un coche tirado por cuatro fogosos corceles. Este ejemplo no es muy consolador para los hombres casados que tienen la probabilidad de dejar viudas á sus mujeres; pero, hija, ese es el mundo y esa es nuestra condición. Un marido que tiene seis millones de renta es capaz de dar al traste con todos los recuerdos de amor y felicidad. Para concluir te diré la edad del ruso marido de Juanita: es un guapo mozo de 35 años... en cada ojo...

Adios, hasta muy pronto. Siempre tuya, amiga fidelísima (rara amistad entre mujeres), que te quiere mucho,

MARIQUITA PONTEERMANTO.

ROMANCES POPULARES.

LA FIESTA DEL CENTENAR EN VALENCIA.

(Continuación.)

III.

Seguendo á las comisiones que á los pueblos representan, vienen numerosos gremios de la ciudad de Valencia, y devotas cofradías, con los santos que veneran. La sociedad de cocheros es la que va la primera, y entre ellos yo no creía, y no lo digo en su ofensa, que tan exquisito gusto y tanta riqueza hubiera. Verdad que aquellos cocheros poco ó nada se asemejan á los que en la corte y villa apuran nuestra paciencia... Llevan soberbios caballos y soberbios traes l'evan, y un carro triunfal muy rico, al que siguen los profetas, los falsos con San Elias, que brazos mueve y cabeza de una manera algo impropia de tan religiosa fiesta. Los señores tintoreros, que van limpios por más señas, llevan también en su carro, y con sus galas de guerra, un angelón y unas ninfas que por cierto no son feas. El gremio de los torneros ostenta mucha riqueza, y lleva la imagen santa de un santo que tiene inmensa popularidad, y es justo que todo el mundo venera del esposo de María las nobilísimas prendas, y lo mismo en la ciudad que en el pueblo y en la aldea, de San José el santo nombre es ejemplo de modestia, y no hay padre que á sus hijos dar ese nombre no quiera. Los roperos, buena gente, que se alegra muy de veras de que hicieran lo que hicieron Adán y su mujer Eva, una bonita comarsa muy numerosa presentan de moros, indios, guerreros, que muy formales festejan á un morazo grande y feo, que es moro como mi abuela. San Jaime es la bella imagen que este rico gremio lleva, este gremio, que sin duda

es el de mejores prendas, y el más acreedor de todos y el que perdona más deudas; el gremio de horneros sigue con su santa imagen bella, la Virgen de la Merced, que tanta merced dispensa, y de cautivos gran número su carro triunfal rodea. El de los alparcateros y esparteros, que en Valencia son primorosos, y tienen por eso fama europea, y á todo el mundo le surten de alpargatas y de esteras, la imagen de San Geronimo llevan porque les proteja. Los herreros, brava gente, que hace alarde de su fuerza, humildes como corderos, van con una imagen bella de Santa Lucia mártir, Virgen á la que profesan gran devoción los herreros y en su do de los consuela. Los agujeros van en pos con San Juan á la cabeza. Los carpinteros, es caro, ya se sabe á quien veneran, al bendito San José, y su hermosa imagen llevan en unas andas de lujo, que el gremio ufano costea. Los maestros de obra prima, sin que yo ofendiera quera, han incurrido en gran falta y nadie habrá que se atreva a disculpa les; su parte toman también en la fiesta, que siempre los zapateros tienen un humor de perlas para divertirse en grande y echar una cara fuera; pero en todas sus funciones, en sus más solemnes fiestas al Santo Crispin glorioso con fé y júbilo festejan, que de tiempo inmemorial su protección les dispensa. Pues estos señores uios, en la renombrada fiesta del Centenar, que es la gloria y el orgullo de Valencia, de San Crispin prescindieron, y no su imagen severa ostentan cual debrian, de agradecimiento en prueba, y en el carro de su gremio lo es un santo lo que llevan, sino una joven bonita, que sera muy santa y buena, pero entre ella y San Crispin hay notable diferencia.

(Concluirá.)

LOS PRETENDIENTES.

Pretender: he aquí un verbo cuya conjugación no olvida nadie durante su peregrinación por este mundo. Nosotros pretendemos, vosotros pretendéis, aquellos pretenden.

La vida humana es una perpétua pretensión. Pretende el niño llegar á joven, el joven se presenta con pretensiones de hombre hecho, y el varón ya entrado en años pretende también volverse á poseer de la pasada juventud.

La niña con pantalones pretende que la despojen de esta prenda desde que cumple los doce años.

La que, ya más talludita, arrastra cola, pretende llevar en pos de sí alguna otra cosa que no sea este adorno del vestido.

La que ya es jamona, pretende encubrir su estado magro todo el más tiempo que le sea posible.

La que ya traspuso con exceso los límites de la jamonería, aspira á que se le considere como se conservase en ellos.

Pretende tener novio la que aun no ha logrado esta dicha incomparable.

La que tiene uno, puede suceder muy bien que pretenda tener dos.

La que tiene dos ó algunos más, pretende naturalmente que Dios le conceda acierto para que elija de entre ellos el mejor.

La libre pretende un compromiso, la comprometida un casamiento. Pretende la casada un marido rico, ó que, cuando menos, la deje viudedad, y pretende la viuda que la crean cuando asegura que no volverá á dejarse sujetar por nuevos lazos.

Pretenden:

Ascensos lo empleados y los militares; destinos los cesantes; inquilinos los caseros; trabajo los menestres; los médicos que no se les mueran los enfermos, pero que haya de cuándo en cuándo una epidemia; los abogados que nadie se meta en cuestiones, pero que los pleitos no se acaben; los hombres de Estado que jamás se altere el orden cuando son ellos los que mandan; los partidos, que en la bandera que ostenta cada cual, sea solo en la que se simbolice el buen Gobierno. Por último, todos pretendemos algo en este mundo.

¿Qué más?... Hasta los Presupuestos del Estado vienen hace ya bastante tiempo con la pretensión de nivelarse...

Pero no voy á hablar de las pretensiones de la humanidad en general, que esto fuera pretender entrar en un asunto tan amplio como difícil de tratar con lucimiento.

Los pretendientes á quienes voy á examinar, no

son los que se dedican á pretender destinos del Estado: para tratar de esta materia, una frase sola, una basta. Con decir que la mitad de la nacion se dedica á este género de pretensiones, estaba concluida mi tarea.

Voy, pues, á tratar de los pretendientes amorosos, y para proceder con método, los habré de clasificar de varios modos.

Los pretendientes en que yo he fijado mi atencion, son estos:

Pretendientes de estafeta.

De carambola.

De esquinazo.

De telegrafía.

De explosion.

Pretendientes á lo cucu.

A lo galápago.

Pretendientes á palo seco.

Pretendientes á toda vela.

Pretendientes sin lastre.

Y pretendientes de borrasca.

El pretendiente de estafeta es aquel que en billete perfumado ó en carta timbrada con el de la fabrica de «Villalgorido del Jucar» expresa al objeto de su amor su atrevido pensamiento.

En el primer caso empieza, la declaracion en estos ó semejantes términos.

—«Adorable señorita: Anoche tuve la incomparable felicidad de ver á V., y desde entonces no soy un hombre, sino un volcan, un crisol, un hornillo, una retorta. ¿Será V. tan insensiblemente frígida, que su corazon incombustible como abrasada lava, no se derrita con un influjo acalorado?... Si es así, yo me pasaré por el mismo conducto de la portería, para adaptarme del modo más ostensible y más fragante á su anhelada réplica, que espero para entregarme á la desesperacion ó á los placeres, repitiéndome su apasionado afectísimo y S. S. Q. S. P. B.—J. de N.

En el segundo caso, la carta es ménos pretenciosa, aunque no por eso deja de estar escrita con la más recomendable urbanidad, puesto que empieza por ocuparse de la salud de la pretendida y toda su familia, como puede verse por la siguiente muestra.

—«Señora Doña Eufrasia: Despues de saludarla, deseando que sus queridos padres, juntos con V. y su familia, gocen de igual beneficio, mi salud es buena á Dios las gracias; esta se dirige para comunicarle que no estando V. comprometida como no debe destarlo, yo mallo en igual caso, y quisiera ponerle á V. palabra de que nos relacionáramos, pues yo vengo con el buen fin que es de desear, y cumpliré con V. lo mejor que sea del caso en tales ocasiones.—Conservese V. sin novedad, y no olvide á este corazon herido por el dolor que su mano besa.—L. L.»—Sigue el corazon traspasado por la flecha que es consiguiente.

El pretendiente de carambola es el que no se dirige á la niña desde luego, sino que se dedica previamente á hacer la corte á la madre ó la tia.

Este sistema suele dar excelentes resultados. El de esquinazo es el que, situándose en la calle en que vive el objeto de sus ansias, se contenta con estar

mirando continuamente á sus balcones, ó acechando la ocasion en que de su casa salga, para seguirla aunque vaya desde la calle de Santa Isabel á Chamberí, y volver á colocarse á manera de puntal ó de guarda canton, en las esquinas desde donde alcanza á ver la casa en que ella habita.

Ya quisieran todos los ministros á quienes acosan pretendientes que se mantuvieran todos en la misma circunspecta reserva que este prójimo.

El de la telegrafía vive por lo regular enfrente de la casa de su pretendida. Cuando por las mañanas ella riega las macetas, él saca al balcon á su canario. El avecilla canta, la vecina vierte un jarro de agua sobre las flores, el vecino da un suspiro, se lleva una mano al corazon, señala con la otra á su canario, cierra los ojos, los vuelve á abrir, se chupa el labio inferior, por no chuparse el dedo, se mete dentro la vecina, y... ¿quedan VV. enterados? Yo tampoco.

El pretendiente de explosion es el que ve en la calle una muchacha que le gusta, y se declara á ella en aquel mismo momento, aunque vaya acompañada de su padre.

El que hace el amor á lo cucu, es el que, rechazado por la familia de la novia, permite, de acuerdo con ella, que un candidato oficial se presente en escena mientras él entre bastidores cuida de que el desenlace de la farsa se verifique á gusto suyo.

El que enamora á lo galápago es el que se limita á mirar constantemente, sin que jamás lleguen á pronunciar sus labios lo que tan escondido guarda.

A esta especie de pretendientes, lo más que los toleran las mujeres son tres dias, y eso, porque tres dias de término se le conceden aun á los que van á ser ejecutados.

El pretendiente á palo seco es el que en la demanda conyugal se presenta no llevando otra cosa mas que su persona.

Este pretendiente suele embarcarse algunas veces con viento favorable, pero jamás se engolfa en alta mar sin que al fin venga á ser víctima de las tempestades que anuncian el mal cariz del suegro ó de la suegra.

El pretendiente á toda vela es el que se presenta cargado de riquezas en el puerto del amor. A este nunca se le hace guardar la cuarentena, se le tributan todos y aun muchos más de los saludos de ordenanza, y se le declara como de patente limpia. Bien puede desde luego confiar en la buena iza que su buena estrella le asegura, y dedicarse á la navegacion de cabotaje, corso ó contrabando, que el capitán del puerto le protege, y libre está de reconocimientos, y aduanas, y resguardos.

En cuanto al pretendiente sin lastre, nada tengo que decir; al que navega así, y mucho más en los procelosos mares del amor, siempre se lo lleva el viento.

El de borrasca es aquel que siempre está de trueno con las novias. Pero en estas borrascas se suele estrellar cuando ménos lo piensa, en el escollo imprevisto del matrimonio, que sabe ocultarse aun á los más expertos marineros que surcan los insondables mares del amor.

Y aquí concluyo, que no he de ir á ocuparme ahora con toda la prolijidad y precision de las demás clases de pretendientes que pueden existir.

El señor D. Anastasio García Lopez, ha publicado un mapa balneario de España, que comprende todos los establecimientos de baños de España y los principales de Portugal y de los Pirineos de Francia, con los ferro-carriles y carreteras que á ellos conducen, la indicacion de la naturaleza química de las aguas y su temperatura. Es sumamente útil, no solo para los médicos, sino tambien para todas las personas que acostumbran ir á establecimientos de baños.

Se vende en las principales librerías al precio de 14 reales en Madrid y 16 para provincias, franco de porte.

Solucion del geroglífico del número anterior.

La primera verbena que Dios envía, es la de San Antonio de la Florida.

Desde el 15 del actual se han establecido Bibliotecas tabaqueras en las estaciones de Madrid, Miran la 6 Iruñ del ferro-carril del Norte: en primero de junio lo estarán en las de Venta de Baños y Zumárraga, de la misma linea, y en la de Madrid del Mediodía, y en la de Alhama de Aragon. En las principales estaciones de los demás caminos de hierro del reino, se establecerán á la mayor brevedad.

En estos puestos se venden periódicos, libros, guías, etc. etc. Lo que debe comprar en ellos todo viajero, es EL CASCABEL, y mejor dos números que uno.

La Regeneracion iguala á las Ordenes monásticas con no sé que pájaros. ¡Buen pájaro es el colega en política!

Hemos recibido el primer cuaderno del Compendio de la historia universal y de la general de España, que escribe el señor Ibo Alfaro, obra utilísima y que recomen damos al público.

Se ha repartido el 7.º número de la Revista de Correos, que con él regala á sus abonados en un bonito libro la Nueva Tarifa de Correos, y empieza á publicar un Nuevo Diccionario geográfico de correos, para la direccion de la correspondencia á todos los pueblos cabezas de ayuntamiento de España ó islas adyacentes.

Esta Revista está prestando un gran servicio al ramo de Correos, y cada vez nos parece más útil para los empleados y el comercio.

Tambien reparte la Revista otra hoja de la magnífica carta postal que viene publicando.

Por debajo de la puerta de nuestra casa han echado dias pasados una entrega de novela, acompañada de su correspondiente prospecto, del que tomamos las siguientes palabras «La 3.ª parte

su ordinaria suave tristeza, el fuego de la pasion iluminaba su semblante, pero su mirada no era vaga, sus movimientos no eran desordenados. Parecia haber recobrado toda la lucidez de sus ideas

—Hace un instante, dijo, se hablaba aquí de peligros, de persecuciones... ¿Se trataba acaso de mí?...

Calló un instante, se pasó la mano por la frente, y repuso con tono apasionado, cogiendo ambas manos de la jóven:

—¿Sabes tú lo que es poseer un alma que se confunda con tu alma, un pensamiento que se identifique con tu pensamiento, sentir cómo late un corazon al lado del tuyo, y cómo tus ojos se espejan en otros ojos?

Pero si vinieran y te dijeran de repente: ese corazon, sobre el cual reposas, te vende, son falsas las sonrisas de ese sér querido, mentidas sus promesas! —¡Ay Margarita, ay de tí! ¿qué sería de tu vida entonces?...

La jóven le miró asombrada. Nunca le habia oido hablar con tanto aplomo.

—Y si despues, prosiguió Norberto exaltándose por grados, si despues de algunos años, años preñados de lágrimas, años trascurridos en medio de la amargura, Dios, compadecido de tanto dolor, te enviase á uno de sus ángeles para calmar tus sufrimientos, si una mano amiga te presentase las ciertas pruebas de que era inocente esa mitad hermosa de tu alma, y volabas á reparar tu error... ¡Ah! ¡porque tú no lo sabes!... yo tampoco lo sabia... ó por mejor decir, ayer... ¡Ayer nó!... ¿Cuándo, cuándo fué?... Me dió un latigazo, y la pesadumbre, la vergüenza rasgaron el velo que oscurecia mi razon... ¿Soy yo, ó no soy yo?... ¿Lo sabes tú, Margarita? ¿Soy un mendigo ó un alto personaje?...

Norberto quedó suspenso un breve instante, y luego prosiguió:

—En fin, entonces recordé... ó más bien ahora lo recuerdo... ¡Ah Margarita, dímelo si otra vez lo olvidé!... ¡Tengo una hija!...

—¡V! V! exclamó la jóven dominada por la verdad de su acento, por su viva conmocion.

—¡Sí! ¡sí! ¡una hija!... repuso el anciano. ¡Estoy cierto, sí, estoy cierto!... Mira, instruido por mi amigo, fuí al lugar en donde se ocultaba, la vi... ¡era un ángel! Y luego... luego... ¡Desgraciado de mí! ¡Ya no me acuerdo de más!... ¡Oh! ¡yo quiero acordarme, Dios mio, yo quiero acordarme!...

—¿Y bien? preguntó Margarita anhelante.

—Un horrible calabozo... murmuró Norberto en voz baja, uno, dos, tres... seis... ¡fueron seis años! ¿Por qué? ¿Quién me sepultó en él?...

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO V.

EL MEDALLON.

(Continuacion.)

La frente de don Silverio se habia oscurecido; Margarita sollozaba.

—¡Es mi medallon el que quiere arrebatarle, dijo con voz ahogada, tiene celos hasta de mi pobre medallon; no quiere que Leopoldo conserve ninguna prenda de la mujer que le adora. Quizas desconfie de mí y teme que en el momento supremo el dolor me arranque una confesion...»

Don Silverio estaba trémulo y conmovido. —Dime, preguntó con tono azorado, ¿quién te habia dado ese medallon?

—No sé... lo he tenido siempre....

—¿Y qué contenia?

—Una fecha... un rizo de cabello... una cifra....

—Es preciso recobrarlo á toda costa... ¡va en ello tu porvenir!... exclamó el anciano.

—¡Mire V! ¡ay! ¡mire V! dijo Margarita.

Don Silverio siguió con los ojos la direccion que le señalaba la jóven, y vió que Leopoldo se quitaba el medallon que llevaba al cuello, y que la caprichosa niña lo arrojaba á la rápida corriente. ¡La corriente se lo llevó entre sus revueltas ondas!

Don Silverio dió un grito, y quiso abalanzarse hácia aquel sitio.

Pero era inútil... El medallon habia ya desaparecido entre las espumosas aguas de las cascadas que forma el río al precipitarse de peña en peña, y que allí se escondian en un angosto, pero profundo sumidero!

—¡Perdido! gritó fuera de sí el venerable sacerdote, ¡ya está todo perdido!

—¿Qué, padre mio, qué dice V? preguntó Margarita asustada.

Don Silverio no la oia, estaba pálido, aterrado.

—¡Dios mio, dijo levantando las manos al cielo, ahora solo vos podéis hacer un milagro en favor de esta desgraciada! Margarita, añadió con exaltacion, las hijas deben entera obediencia á sus padres, pero hay momentos solemnes en que les es permitido manifestar su voluntad....»

La jóven le miró asombrada. Eran tan conocidos los rectos principios del buen eclesiástico, que no podia ménos de sorprenderla su consejo.

—¿Quiere V. que me resista, padre mio? preguntó sin tratar de disimular su sorpresa.

—Quiero, balbució don Silverio, que si es verdad que ese hombre te inspira horror, no te dejes conducir al altar como una víctima resignada.

El matrimonio, añadió con exaltacion, satisfecho de haber hallado una idea que cohonestase aquel consejo extraño en sus labios, el matrimonio es un santo estado, y es preciso aceptarle con alegría, para saber cumplir dignamente los deberes que impone.

—¡Ah, nó, padre mio, exclamó Margarita llorando, ya es tarde! Lo he prometido: cumpliré mi promesa. ¡No acibararé laagonia de la que me ha dado la existencial! ¡No la empujaré, para que baje más precipitadamente al sepulcro! ¡Nó, nó! ¡Esperaba un milagro, Dios no lo ha hecho! ¡El me dará fuerzas para consumir el sacrificio! No tema V., hoy cumplo mi deber de hija, mañana cumpliré el de esposa....»

—¡Ah! exclamó don Silverio abrazándola, ¡Dios, que es justo, premiará algun dia tus virtudes! Pero ántes debemos apelar á todos los medios para conjurar la desdicha. Aguarda un poco, sigüeme luego despacio, voy á hablar otra vez á Nicanora, voy á tratar de convencer á ese hombre... ¡Allí te espero!

Y el anciano se alejó precipitadamente, dejando á Margarita con el pobre loco, que habia permanecido extraño á la anterior escena.

Mientras Margarita y don Silverio hablaban, habia estado formando un montoncito de arena, cubriéndolo de campestres florecillas.

La locura de Norberto era dulce como su carácter, tierna y apacible como su corazon.

Margarita, absorta en su amarga pesadumbre, se sentó sobre una piedra y dió rienda suelta al llanto, que ya no podia contener dentro del pecho.

Norberto, que iba y venia en busca de nuevas flores, se detuvo de repente delante de ella. Su fisonomía habia sufrido una trasformacion repentina. En vez de

es *La Venganza de un cadáver*. Basta este título para comprender el supremo interés de toda la obra.

Tiene razón el apreciable prospecto; porque, en efecto, ¿habrá alguna persona que ponga en duda por un solo momento, que bajo epigrafe tan *españolizador* deje de hallarse todo un poema interesante, conmovedor, aterrador, espeluznador y partidario del lector por el mismísimo eje mayor? ¡Oh sapientísimo editor! ¡oh sapientísimo autor!

Cada día adquiere más interés la *Galería Universal*, que publican en esta corte la empresa editorial de los señores Elizalde y Compañía. Con la entrega 13.ª que ya se ha repartido, concluye la serie de los Estados Unidos, conteniendo las biografías de los escritores más notables, entre ellos Bancroft, Ticknor, Longfellow, Edgar Poe, Willis Bryant. — Acompañan a esta entrega los retratos de Cobden, Palmerston, Embajador de Saim y Abraham Lincoln.

La Administración, Carrera de San Geronimo número 8, cuarto 2.º

En la Fuente Castellana se entretienen los pollos y gallos en saltar á caballo zanjias abiertas al efecto.

En honestos quehaceres,
ocupa el más tiempo que pudieres.

En los estancos de Madrid se van á vender brevas confeccionadas en la Fábrica de Madrid.

Brevas del Cid se llamarán estas brevas de tabaco habano que se van á confeccionar en la Fábrica de Tabacos de Madrid.

Esas brevas de Madrid,
¿porqué tienen ese nombre?
— Hombre, yo no sé...
— Pues hombre,
¿también fumaría el Cid? ..

Charadita del número anterior.

Con las brisas de Mayo
me regenero,
como la esbelta mata
del fresco Otero.
Venga otro Mayo,
y denos otro drama
Joaquin Estébanez (1).

(1) Este verso no es consonante, ni asonante siquiera. Es un verso testafiero, porque el verdadero no quiere presentarse. Está en su derecho.

Hemos visto y leído las ocho primeras entregas de la novela histórica, original de don Torcuato Tarrago. *Memorias de un hechicero*, que publica el conocido artista don Carlos Capuz, y no podemos menos de recomendar á nuestros constantes favorecedores la adquisición de esta obra, tanto por su mérito literario, como por la belleza de su ilustración, economía de precio y abundancia de su lectura.

El señor Tarrago está suficientemente acreditado como novelista, y *Memorias de un Hechicero* es ciertamente una de sus mejores obras. En cuanto á la parte de ilustración debida, al premiado buril del señor Capuz, nada podremos decir para elogiarla, porque todo es poco, y respecto á su precio, vemos que no puede ser más económico, relativamente á las condiciones de la obra.

Vemos con gusto que *El Museo literario artístico* sigue fielmente la senda que se trazó, dando obras verdaderamente literarias, é ilustradas de una manera artística, digna y honrosa.

No creemos que falte á esta empresa el favor del público, y por nuestra parte alentamos á su director, señor Capuz para que continúe siempre así, en la seguridad de que ha de recoger el fruto de su laboriosidad y trabajo.

Logogrifo del número anterior.

FLORESTA.

Uno de los más concurridos establecimientos balnearios, es el de Elorrio, lo cual no es extraño si se atiende al esmerado trato que en él reciben los bañistas y á la esmerada asistencia del distinguido médico-director, don Ramon Sanchez.

¡Horror! Ya se estilan las medias con rayas de color para las señoras.

¡Y yo que creí que esa moda habia quedado reclusa á los titiriteros, saltimbanquis y mozas de rompe y rasga!

— Señoras, van á estar VV. hechiceras con las piernas revocadas.

Probablemente para el martes próximo se dará un gran concierto vocal é instrumental en el teatro del Príncipe, á favor de una familia desgraciada, en el que tomarán parte las primeras notabilidades, como son el distinguido violonchelista señor Casella, que tantas simpatías cuenta ante la buena sociedad de la corte por su mérito artístico, y la señorita D'Herbil, excelente profesora de piano, como también el distinguido violinista señor Perez. Sentimos no recordar las demás notabilidades que se han prestado gustosas á tan piadoso fin.

No dudamos que el público en general se apresurará gustoso á admirar una vez más el talento de tan distinguidos artistas.

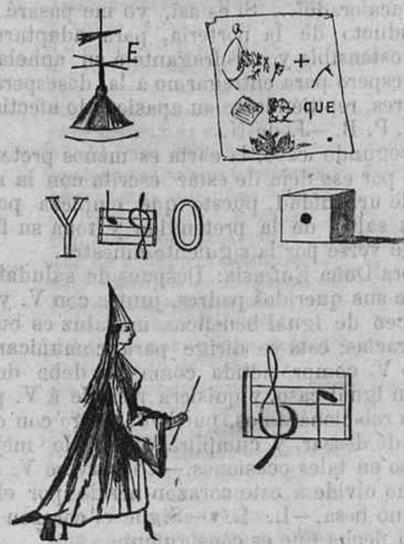
ADVERTENCIA.

La Redacción, Administración é imprenta de EL CASCABEL, se trasladarán del 6 al 8 del mes de Junio próximo á un nuevo local, de más capacidad que el que hoy ocupamos, situado en la calle de las Hileras núm. 2 duplicado, pisos bajo y principal.

Siendo mayor el local donde vamos á establecer nuestra imprenta, estaremos en disposición de aceptar todos los trabajos tipográficos que se nos confien.

Por efecto de la traslación, retrasaremos algunos días el reparto á nuestros suscritores de Madrid del pliego 2.º de la *Gatomaquia*, y la remesa de los dos pliegos á provincias.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta

Arábica du Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, á cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan; del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—B. Luyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Pinal, Adiz.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 88

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS.

con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricada por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 36

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, 1, esquina á la Puerta del Sol.

Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba. 7

Seis retratos inmejorables, 24 reales. Calle de la Visitación, núm. 1, esquina á la del Príncipe. Se hacen reproducciones. 5

Almacén de tabacos habanos al por Mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantida su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha.

Cajas de cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome un millar de tabacos. P.

VALENTIN GALVEZ.



CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se avisa al público haberse recibido una gran partida de pecheras lisas y un surtido especial de percales de color para camisas.

GRAN CAMISERIA.

CALLE DE LA MONTERA, NUM. 3, INMEDIATO A LA PUERTA DEL SOL.

El dueño de este establecimiento tiene el honor de participar á su numerosa clientela, y al público en general, que está dispuesto á realizar las grandes existencias que tiene en los artículos de camisería y de punto; y con este objeto ofrece los expresados artículos, con una rebaja considerable, como se puede ver en los precios siguientes:

- Camisas de holanda con vistas finas, de 45, 50, 55, 60 y 70 reales.
- Dichas de holanda superlana, con pecheras bordadas, de 90, 100, 120 hasta 200.
- Dichas de madapolam con vista de hilo, de 32, 38, 42, 46 y 50.
- Dichas de Irlanda de color, de 46 y 50.
- Dichas de percal francés de color, de 30 y 35.
- Dichas id. dibujos caprichosos, última novedad, á 38.
- Dichas de Irlanda para señora, de 30 hasta 40.
- Dichas id. id. con tiras bordadas, de 40 hasta 50.
- Dichas de holanda muy superiores, canesú bordado, de 70 á 90.
- Enaguas de madapolam con jareta, de 40, 45 y 50.
- Dichas con volantes encanados, de 80 hasta 90.
- Chambras de percal lisas, á 16 y 18.
- Dichas id. con pechera, á 18, 20 y 22.
- Dichas id. con tiras bordadas, á 23, 28 y 34.
- Dichas id. adornadas con entredoses y tiras bordadas, á 30, 35, 40, 45, 50 hasta 80.
- Calzoncillos de retorta y holanda, de 20, 24 hasta 36.
- En medias calcetines, almillas y calzoncillos de punto, de hilo y de algodón, hay un completo surtido, y se venden con la rebaja de 25 por 100 de su justo precio.
- Una gran partida de cuellos de holanda, á 30 rs.
- Otra id. id. de última moda, á 36.
- Dichos idem idem con entredoses bordados, de 110, 120 á 200.
- Gran surtido de corbatas, infantitas y pañoletas, dibujos de alta novedad y á precios sumamente arreglados.

También hay una gran existencia de cuellos y puños lisos y bordados, juegos de mangas de batista con cuello y camisolín, que se realizan con la considerable rebaja de 40 por 100, por ser un saldo tomado á una fábrica de Suiza.

Se advierte que todos los artículos anunciados son de muy buena calidad, así como la confección de ropa blanca muy esmerada y cosida á mano.

Se reciben encargos para equipos de novia, que serán ejecutados con todo esmero y puntualidad.

A LOS VIAJEROS ESPAÑOLES.

GRAN HOTEL DE LA PLAZA DEL PALACIO REAL, RUE RIVOLI, NÚMERO 170, PARIS.

Este es uno de los mejores hoteles de París, y lo dirige un compatriota, el señor don Ciríaco Bilbao. En consideración al público, no ha aumentado los precios durante la Exposición. Hay habitaciones de todos precios y con todas las comodidades.

FABRICA DE LICORES

DE LA VIUDA DE PASCUAL É HIJO.

PALMA ALTA, NÚM. 11. MADRID.

Licores ordinarios, finos, superiores y es. carchados. Aguardientes, uones y vinos generosos.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

Se facilitan prospectos y se remite á provincias.

9 19 M. 2 20 J. 4 18 J. 4 y 18 A.

Cok superior del gas con astillas, 31 Crs. quintal; carbon de encina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1. Exactitud en el peso. 9

Piano de Erard, de gran cola.—Se vende uno de palo santo al precio de 11,000 rs. vellon. Union, 10, principal 1.º Horas: de doce á dos, y de cinco á siete.

Carbanzos finos de doce cuartos libra y 34 rs. arroba en a elante; judías á 6 cuartos y 18 rs.; azúcar terciada á 18, y 20 cuartos blancos. Depósitos, calle de Silva, núm. 43, esquina á la de la Estrella, lonja.

Plano topográfico de relieve de los baños termales de Alhama de Aragón.

Debiendo mandarse esta obra artística á la Exposición universal de París, esará expuesta al público todos los días, empezando el 1.º del mes próximo hasta el 6 inclusive, en la tienda núm. 6, del Pasaje de Matheu, desde las 9 de la mañana á las 6 de la tarde.

Dapel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocacion e merada y ajuste abados para dentro y fuera de la corte, calle de Truan, núm. 14. 3

Gran exposicion de devocionarios.—En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente á la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadernaciones de todas clases, y de lujo: único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.

Preciosas estampitas para registros y premios, Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios: broches, registros y todo lo perteneciente á dicho ramo, á precios arreglados. 3

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel,

á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.